

FILIACIÓN EN EL EVANGELIO DE JUAN

Domingo Muñoz León

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid (España)

El término «Hijo» en el cuarto evangelio ha sido objeto de numerosos estudios¹. En conjunto, como veremos, la mayor parte de las veces el término Hijo está aplicado a Jesucristo de la siguiente manera: Unigénito (4 veces)²; Hijo de Dios o con posesivos «su Hijo» o «tu Hijo» (15 veces)³; «el Hijo» (17 veces)⁴; «Hijo del hombre» (13 veces)⁵. El término en el Evangelio aparece también referido a Jesucristo llamándole «hijo de José»⁶: en boca de Natanael (1, 45) y en boca de los judíos (6, 42). El término «hijo de Dios» aparece también en plural aplicado a los hombres. Así se habla de que los creyentes reciben la potestad de llegar a ser hijos de Dios (1, 12)⁷. Asimismo el fruto de la muerte de Jesús se presenta como reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (11, 52).

En el campo semántico de la filiación entran directamente también los términos padre y madre. Veremos que el cuarto evangelio habla con

1. Véase E. Schweizer, «υἱός» (Nuevo Testamento) TWNT, VIII, 364-395 (para san Juan, 387-390); C. Colpe, «υἱός τοῦ ἀνθρώπου», TWNT, VIII, 403-481 (en san Juan, 468-474); J. Blinzler, «Filiación», en J. B. Bauer (ed.), *Diccionario de Teología Bíblica*, Barcelona 1967, 404-413; J. de Fraine, «Hijo de Dios», en AA. VV., *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona 1993, 714-717; R. Fabris, «Jesucristo», en P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda (eds.), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid 1990, 864-893; F. Hahn, «Hyiós», en H. Balz y G. Schneider (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, II, Salamanca 1998, 1824-1839; J. M. Díaz Rodelas, «Hijo de Dios», en F. Fernández Ramos (ed.), *Diccionario del mundo joánico. Evangelio-Cartas-Apocalipsis*, Burgos 2004, 486-490.

2. 1, 14; Unigénito del Padre; 1, 18: El Dios Unigénito (var.: El Hijo Unigénito); 3, 16: El Hijo Unigénito (var.: su Hijo Unigénito); 3, 18: En el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

3. 1, 34.49; 3, 16 (var.: su Hijo Unigénito); 3, 17 (su Hijo); 3, 18 (con Unigénito); 5, 25; 6, 69 (var); 9, 35 (var); 10, 36; 11, 4.27; 17, 1a (tu Hijo); 17, 1b (tu Hijo); 19, 7; 20, 31.

4. 1, 18 (var.); 3, 16 (var.: el Hijo Unigénito); 3, 35.36a.36b; 5, 19a.19b.20.21.22.23a.23b.26; 6, 40; 8, 35.36; 14, 13.

5. 1, 51; 3, 13.14; 5, 27; 6, 27.53.62; 8, 28; 9, 35 (var.); 12, 23.34c.34d; 13, 31.

6. Véase E. A. Abbott, *Johannine Vocabulary*, London 1905, 283.

7. Véase Abbott, *Johannine Vocabulary*, 93.

frecuencia de Dios como Padre de Jesucristo; también menciona a la madre de Jesús⁸. Asimismo encontramos la mención del padre Abraham (8, 31-59).

De la misma manera el verbo «nacer» o «renacer» nos lleva al campo de la filiación de los creyentes (1, 13; 3, 3.5).

Por otro lado el término «hijo» se emplea en sentido metafórico o espiritual como en la expresión: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (19, 26) referida al Discípulo Amado. Asimismo en sentido figurado encontramos la expresión «hijos de la luz» (12, 36) aplicado a los creyentes⁹ o «hijo de prostitución» (8, 41). También naturalmente se emplea el término «hijo» en contexto de filiación humana. Así se habla del hijo del Régulo en 4, 47 (*hyiós*).⁴⁹ (*paidíon*).⁵⁰ (*hyiós*).⁵¹ (*país*).⁵³ (*hyiós*). También en el relato del ciego de nacimiento encontramos el término *hyiós*; v.gr. 9, 19.20. Recordemos finalmente el empleo coloquial de «hijitos» (*teknía*; Vulgata: *filioli*, v.gr. 13, 33).

I. FILIACIÓN CON REFERENCIA A JESUCRISTO

El primer referente es Jesucristo¹⁰. A continuación indicamos las diversas formas en que aparece.

1. Hijo de Dios o Hijo con referencia al Padre

a) Unigénito (Monogenês) 4 veces

Este empleo tiene una importancia especial en el estudio de la filiación de Jesucristo puesto que expresa una relación única.

— La expresión *monogenês* se encuentra dos veces en el Prólogo. En primer lugar en la famosa proclamación de 1, 14: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y nosotros hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre (*dóxan hós monogenoûs parà Patrós*) lleno de gracia y de verdad». El Logos que es Dios (1, 1) es el Unigénito del Padre (1, 14). La Encarnación del Logos es el momento culminante de la historia de la Salvación. La identificación de Jesucristo con el Logos de Jn 1, 1 y la atribución de la gloria al Unigénito en 1, 14 expresan la divinidad de Jesucristo. El Verbo del Prólogo, en cuanto encierra el concepto

8. Así en el Signo de Caná (2, 1-11); en la sección del Pan de vida a propósito de las murmuraciones de los judíos (6, 42) y en el episodio del Calvario (19, 25-27).

9. Sobre este texto véase Abbott, *Johannine Vocabulary*, 187.

10. Una visión de conjunto de la cristología del Nuevo Testamento puede verse en R. Schnackenburg, «Cristología del Nuevo Testamento», en J. Feiner y M. Löhrer (eds.), *Mysterium Salutis*, III/I, Madrid 1971, 245-414. Véase también nuestro art. «Jesucristo», en *Diccionario Teológico «El Dios cristiano»*, Salamanca 1992, 743-765. Allí damos referencia a las principales cristologías que naturalmente se ocupan del término «Hijo de Dios» en Juan.

de Palabra Creadora (Jn 1, 1-3), tiene un transfondo bíblico targúmico¹¹. El Verbo Creador para la fe cristiana es el Hijo de Dios. Ese Verbo ha venido a la humanidad en la Revelación a Israel (1, 10) y al mundo (1, 11) y ha culminado su venida en la Encarnación (1, 14). La gloria del Verbo Encarnado es asimismo el pleno cumplimiento de la morada de la Gloria en el Tabernáculo¹². Se trata de la presencia divina definitiva en medio de los hombres. La atribución al Verbo Encarnado de la plenitud de gracia y de verdad (1, 14) confirma la divinidad del Hijo Unigénito (cf. Ex 34, 6). La unicidad del Hijo está en su ser de único engendrado (*monogenês*) del Padre.

En segundo lugar el término *monogenês* aparece en el verso final de Prólogo: «A Dios nadie le ha visto nunca: El Unigénito Dios (variante: el Hijo Unigénito) que está en el Seno del Padre, Él lo ha contado» (1, 18). En este texto se afirma tanto la divinidad del Hijo como su cualidad de Revelador del Padre. La lectura «El Unigénito Dios» (*monogenês Theós*)¹³, que hemos adoptado, indica a la vez la divinidad y el hecho de ser engendrado. La lectura «El Hijo Unigénito» (*ho monogenês Hyiós*) implica lo mismo. Por su parte la expresión «que está en el Seno del Padre» nos lleva al mismo interior del misterio trinitario.

— También en el Diálogo con Nicodemo aparece dos veces la expresión *monogenês*. En primer lugar en la solemne exclamación de 3, 16: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó al Hijo Unigénito (variante: a su Hijo Unigénito) para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna»¹⁴. La lectura «al Hijo Unigénito» (*tòn Hyiôn tòn monogenê*), que hemos adoptado con Nestle-Aland, designa a Jesucristo con las mismas connotaciones que hemos visto en 1, 14 y en 1, 18. Una referencia a la entrega por parte de Abraham de su «único hijo» (Gn 22, 16) no está fuera de los procedimientos de alusión del evangelista. La lectura «a su Hijo Unigénito» (*tòn Hyiôn autoù tòn monogenê*), muy atestiguada también textualmente, recalca la estrecha relación de filiación, como si dijera «su propio Hijo Unigénito»¹⁵. En ambas lecturas la entrega o el don del Hijo debe entenderse a la luz de la Encarnación. En el verso siguiente (3, 17) se habla de «envío»¹⁶.

11. Sobre este tema pueden verse nuestras obras *Dios-Palabra. Memrá en los Targumim del Pentateuco*, Granada 1974; *Gloria de la Shekiná en los Targumim del Pentateuco*, Madrid 1977.

12. Véase nuestra obra *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra Divina en la Escritura*. Primera serie, *Derás targúmico y Derás neotestamentario*, (Bibliotheca Hispana Bíblica 12), Madrid 1987. Para la Encarnación véase la sección del *Derás cristológico*, especialmente 385-388.

13. Véase D. A. Fennema, «John 1:18: God the Only Son»: NTS 31 (1985) 121-135.

14. Véase nuestro estudio «Jesucristo, don del Padre a la humanidad. Perspectiva del Cuarto Evangelio»: *Scripta Theologica* 29 (1997) 493-510. El texto fundamental que se examina es el de Jn 3, 16. Además de las referencias que damos en este trabajo, debe verse también J. Beutler, «So sehr hat Gott die Welt geliebt (Joh 3, 16)»: *Geist und Leben* 66 (1993) 418-428.

15. F. M. Braun, *Jean le théologien*, II, Paris 1964, 179ss, comentando el término *Monogenês* de Juan (3, 16) se expresa así: «Or ce Fils est l'Unique, le *monogenês*».

16. La expresión ha sido objeto de un estudio por parte de E. Schweizer, «Was meinen wir eigentlich, wenn wir sagen 'Gott sandte seinen Sohn...?': NTS 37 (1991) 204-224. El autor se

Unos versos más adelante, al tratar de definir en qué consiste la condenación, se dice en 3, 18: «El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Unigénito Hijo de Dios» (*eis tò ónoma toû monogenoûs Hyioû toû Theoû*). La fórmula se presenta como razón de la trascendencia de no creer en Jesucristo. La expresión «en el Nombre de» está asociada a la divinidad del Hijo. En efecto, la expresión «creer en el nombre de» introduce una fórmula de confesión de fe, como veremos más adelante. La mención de «Unigénito» en este lugar se debe probablemente a que el autor tiene presente la proclamación de 3, 16 a la que está unida dentro del discurso kerigmático¹⁷.

Alcance del empleo de Unigénito

El empleo de «Unigénito» (*Monogenês*) en los cuatro textos anteriores tiene una dimensión trinitaria o prototrinitaria¹⁸. En los dos primeros (1, 14.18) se menciona la relación con el Padre, especialmente en 1, 18 (el que está en el Seno del Padre). En 3, 16 la entrega del Hijo Unigénito se presenta como don del amor de Dios. En 3, 18 es una fórmula de confesión de fe. Sin duda esta denominación de «Unigénito» afecta al Hijo en su Encarnación¹⁹ pero indirectamente afecta a la dimensión trinitaria intradivina²⁰. La fe en el Hijo es fuente de la vida eterna y de la liberación de la perdición (para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna: 3, 16)²¹. Esto implica su condición divina. En realidad el conjunto del evangelio es una indicación hacia la dimensión trinitaria.

había ocupado anteriormente de la fórmula en el siguiente estudio: «Zum religionsgeschichtlichen Hintergrund der ‘Sendungsformel’, Gal 4, 4f, Rö 8, 3f, Joh 3, 16f, 1 Joh 4, 9»: ZNW 57 (1966) 199-210. En el estudio de 1991 el autor analiza el origen de la expresión en el Antiguo Testamento, judaísmo y helenismo, y a continuación las fórmulas neotestamentarias. Desgraciadamente no analiza con detención los textos de Rm 8, 3; Jn 3, 16-17 y 1 Jn 4, 9. El autor parece que se mantiene en la línea de la cristología epifánica restrictiva. Su interpretación del término «Logos» no tiene presente la concepción de preexistencia y en consecuencia la equivalencia de la expresión «Dios envió a su Hijo al mundo» con el hecho de la Encarnación. A nuestro parecer, el recurso al monoteísmo no puede ser, ya en el Nuevo Testamento, un recurso al monoteísmo unipersonal, sino un recurso al monoteísmo trinitario. Por ello tampoco cabe hablar de una Trinidad en la que el Hijo sea una criatura (cf. 224).

17. Véase Abbott, *Johannine Vocabulary*, 34 («creer en el nombre de...»).

18. Es probablemente la equivalencia en Juan de la denominación «Hijo Amado» (*ἀγαπητός*) de los pasajes sinópticos del Bautismo y de la Transfiguración (Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 23). El hebreo *yahid* podrá estar en el sustrato de la expresión.

19. Véase I. de la Potterie, *La Vérité dans Saint Jean*, Roma 1977, 178-191.

20. La dimensión trinitaria intradivina del envío del Hijo es doctrina común de la interpretación patrística. Como ejemplo puede verse Ireneo, *Adversus Haereses* IV, 6, 3, (SC 100), 442. El Santo entiende la venida del Hijo como la Encarnación.

21. R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, I, Barcelona 1980, 462 indica que el evangelista incorpora aquí la idea del v. 15, es decir, la concesión de la vida eterna a los creyentes: «la posesión de la “vida eterna” es precisamente tan importante e imprescindible, porque preserva de la “perdición”».

b) *Hijo de Dios (o con posesivos: su Hijo, tu Hijo)* (15 veces)

Este término aparece en los siguientes lugares:

— *En boca del Bautista*: «Yo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios» (variante: «el elegido de Dios») (1, 34). Estamos ante una fórmula de confesión de fe.

— *En boca de Natanael*: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (1, 49). También aquí estamos ante una fórmula de confesión de fe.

— *En el Diálogo con Nicodemo*, según hemos visto más arriba, el término Hijo, referido a Dios, aparece en la proclamación de 3, 16 «entregó al Hijo Unigénito». De ello hemos tratado en el apartado sobre «Unigénito». En la lectura «entregó a su Hijo Unigénito» el posesivo «su Hijo» es un caso más de la afirmación de Cristo como Hijo de Dios²². La fórmula tiene los elementos de una síntesis de lo esencial del Misterio redentor en tono de proclamación, aunque el discurso es de Cristo. La frase resume lo esencial de la fe cristiana.

En el verso siguiente el evangelista emplea la expresión «su Hijo»: «Pues Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por él» (3, 17)²³. También aquí estamos en fórmula de síntesis del Misterio redentor.

Un poco más adelante, según hemos visto, el término «Hijo de Dios» aparece unido a Unigénito: «El que no cree está condenado porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios» (3, 18). La expresión tiene asimismo los elementos de una formulación de confesión de fe. Así lo indica la presencia del verbo «creer» y la referencia al Nombre, referencia que sin duda apunta a la divinidad.

— *En el Discurso apologético*, Jesús afirma: «Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios» (5, 25). También aquí encontramos una declaración solemne introducida por la fórmula: «En verdad, en verdad os digo: Llega la hora y ya está aquí». Estamos pues ante «Palabras de Revelación».

— *En la unidad literaria del Pan de vida* el evangelista, tras el discurso en Cafarnaún (6, 25-58), nos muestra las diversas reacciones ante las palabras de Jesús. De una parte aparece la incredulidad de muchos y de otra la confesión de fe de Pedro en nombre de los Doce: «Tú eres el Santo de Dios»: variante: «Tú eres el Hijo de Dios» (6, 69)²⁴. De nuevo aquí estamos ante una fórmula de confesión de fe.

— *En la curación del ciego de nacimiento*. Jesús pregunta al que había sido ciego: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» (variante: «en el Hijo

22. Si se adopta la lectura «al Hijo Unigénito» el acento recae en el término «Unigénito» (*Monogénés*).

23. Sobre el envío de Jesús por el Padre véase la obra de J. P. Miranda, *Der Vater, der mich gesandt hat*, Bern 1972; *Die Sendung Jesu im 4. Evangelium: religions- und theologiegeschichtliche Untersuchungen zu den Sendungsformeln*, Stuttgart 1977.

24. La Neovulgata pone en nota en el aparato crítico «Tu es Christus Filius Dei».

de Dios») (9, 35). La presencia del verbo «creer» nos lleva de nuevo al reconocimiento de una formulación de confesión de fe.

— *En la Fiesta de la Dedicación* encontramos la afirmación de Jesús como Mesías, el Buen Pastor (10, 25-29) y la declaración de su unidad con el Padre (10, 30). Ante la acusación de blasfemia, Jesús se defiende recurriendo al Salmo 82 y arguye: «A aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: ‘Yo soy Hijo de Dios’?» (10, 36). La expresión en boca de Jesucristo es una autopresentación con los elementos de una proposición de fe²⁵.

— *En el relato de la Resurrección de Lázaro* el término «Hijo de Dios» aparece dos veces. En las palabras iniciales de Jesús indicando la finalidad del acontecimiento: «para que el Hijo de Dios sea glorificado» (11, 4). Se trata sin duda de la manifestación de la divinidad del Hijo. Más adelante encontramos la confesión de Marta: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (11, 27). La confesión de fe nos remite a la síntesis cristológica de 20, 31.

— *En la Oración Sacerdotal* encontramos la expresión «Tú Hijo» en dos ocasiones: «Glorifica a tu Hijo» (17, 1a) «para que tu Hijo te glorifique a ti»²⁶. La relación «Padre» e «Hijo» llena toda la oración como veremos más adelante.

— *En el relato de la Pasión* la expresión «Hijo de Dios» aparece en boca de los acusadores: «Se hace Hijo de Dios» (19, 7). La acusación resume en el título «Hijo de Dios» el centro de la automanifestación de Jesús.

— *En la conclusión del Evangelio* se señala como finalidad del escrito la siguiente: «Para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengáis vida en su nombre» (20, 31)²⁷. La fórmula precedida del verbo «creáis», es una clara síntesis de confesión de fe cristológica.

Las fórmulas de confesión de fe o de síntesis del Misterio Redentor y el empleo de la denominación «El Hijo de Dios»

Lo más notable del empleo del título «Hijo de Dios» es su presencia en las fórmulas de confesión de fe o síntesis del Misterio Redentor. Más adelante discutiremos la forma de entender la filiación de Jesús, pero el hecho de que la expresión «Hijo de Dios» aparezca en estas formulaciones nos lleva a concluir que la filiación divina de Jesucristo es el núcleo central de la fe cristiana. Es oportuno recordar aquí que la confesión de Cristo

25. Una reciente tesis doctoral dedicada al tema es la siguiente: L. H. da Silva, *Io e il Padre siamo una cosa sola. Studio esegetico di Gv 10, 22-39. Estratto dalla Dissertazione Dottorale in Sacra Scrittura*, Roma 2006.

26. E. Käsemann, *Jesu letzte Wille nach Johannes 17*, Tübingen 1966, ³1971, (tr. castellana: *El testamento de Jesús*, Salamanca 1983).

27. Véase el excelente artículo de G. Van Belle, «Christology and Soteriology in the Fourth Gospel. The Conclusion to the Gospel of John Revisited», en G. Van Belle, J. G. Van Der Watt y P. Maritz (eds.), *Theology and Christology in the Fourth Gospel. Essays by the Members of the SNTS Johannine Writings Seminar (BETL CLXXXIV)*, Leuven 2005, 435-461.

como Hijo de Dios se encuentra ya en Marcos 15, 39: «Verdaderamente ese hombre era Hijo de Dios». Asimismo se encuentra en Mt 16, 16: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»²⁸.

c) *El Hijo* (ho Hyiós) (17 veces)

Esta denominación referida a Jesucristo y casi siempre en labios de Jesús expresa la filiación divina de Jesucristo de una manera especialísima. Él es el «Hijo» por antonomasia. Así aparece en los siguientes lugares:

— *En el Prólogo*, según hemos visto al tratar del término *Monogenês*, encontramos en 1, 18 como variante «El Hijo Unigénito». Aunque la expresión «El Hijo» va acompañada de «Unigénito», la recordamos aquí porque es una variante bien atestiguada. Por su parte la lectura «El Dios Unigénito» adoptada por los principales editores es un indicio de la dimensión trinitaria de la filiación de Cristo. Dicha dimensión se encuentra en ambas lecturas.

— *En el Diálogo con Nicodemo* encontramos la mención «El Hijo» en la exclamación: «Tanto amó Dios al mundo que le dio al Hijo Unigénito» (3, 16) (de este texto hemos tratado en la sección de «Unigénito») ²⁹.

— *En el último testimonio del Bautista* el término «El Hijo» aparece tres veces: «El Padre ama al Hijo» (3, 35); «El que crea en el Hijo tiene vida eterna» (3, 36a); «el que no crea en el Hijo no verá la vida» (3, 36b). La sección de 3, 30-36 es considerada por algunos autores (v.g., Schnackenburg)³⁰, como parte del Discurso kerigmático de 3, 1-21. Tal opinión, a nuestro parecer, carece de una razón suficiente. Sin duda se trata de una proclamación kerigmática solemne pero precisamente el empleo de «el Hijo» probaría que es una pieza distinta del Discurso kerigmático del 3, 1-21 donde se emplea el término *Monogenês* (3, 16.18) (o «su Hijo») (3, 17).

El empleo en absoluto del término «el Hijo» en estos tres lugares (3, 35.36a.36b) con la asociación de amor del Padre al Hijo o de fe en el Hijo indica que estamos ante una denominación cargada de teología. El Hijo viene a ser la identificación de la persona con su filiación.

— *En el Discurso apologético el término* (5, 19-30) «el Hijo» tiene una presencia especial porque el tema central es la relación Padre e Hijo sobre todo en el obrar³¹. Estamos ante uno de los principales discursos para profundizar en el concepto de filiación³².

28. Véase M. Hengel, *El Hijo de Dios*, Salamanca 1978.

29. La lectura «dio a su Hijo Unigénito» la hemos comentado al tratar de la denominación «Hijo de Dios». Allí mismo nos hemos ocupado del contenido de 3, 18.

30. Véase *Evangelio según San Juan*, I, 430-441.

31. Ver G. Morujão, *Relações Pai-Filho em S. João. Subsídios para a Teologia Trinitária a partir do estudo de sintagmas verbais gregos (Jo 5 e 17)*, Viseu 1989.

32. Véase U. Busse, *Das Johannesevangelium. Bildlichkeit, Diskurs und Ritual*, (BETL CLXII), Leuven 2002, 125-136.

Al comenzar el Discurso se indica ya la finalidad y la igualdad en el obrar: «Como mi Padre trabaja, así yo también trabajo» (5, 17). El comentario del evangelista es elocuente: «querían los judíos matar a Jesús porque no solamente disolvía el Sábado sino porque llamaba a Dios su Padre haciéndose igual a Dios» (5, 18). Este comentario es clave para comprender el tipo de filiación que se atribuye a Jesús en el cuarto evangelio. Es necesario hablar de filiación divina.

En el resto del Discurso aparece la relación Padre-Hijo como eje central del desarrollo: En la primera Sección (5, 19-30) encontramos las siguientes afirmaciones:

En primer lugar se afirma la *igualdad en el obrar*: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo» (Jn 5, 19).

En segundo lugar se habla del *amor del Padre al Hijo y de la comunicación en el obrar*: «Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que éstas, para que os asombréis» (5, 20).

En tercer lugar se insiste en la *igualdad del Padre y el Hijo en la obra de resucitar a los muertos*: «Porque, como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere» (5, 21).

En cuarto lugar se habla de la *comunicación al Hijo por parte del Padre del poder de juzgar*: «Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo» (5, 22).

En quinto lugar se expresa la *correspondencia del honor para con el Padre y para con el Hijo*: «para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado» (5, 23).

Finalmente encontramos la afirmación de la *correspondencia del Padre y del Hijo en la posesión de la vida*: «Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo» (5, 26).

Más adelante al tratar de las relaciones Padre e Hijo tendremos ocasión de volver sobre estos textos³³. Conviene avanzar aquí que el empleo de «el Hijo» sin ninguna otra determinación lleva en sí mismo la fuerza de referirse al Hijo por antonomasia, es decir, a Jesucristo. Las relaciones entre el Hijo y el Padre apuntan claramente a la divinidad de ambos. Es notable el parecido de nuestro texto con el llamado «logion joánico», es decir, el himno de júbilo de Mt 11, 25-30/Lc 10, 21-22. En ambos textos encontramos la donación de todas las cosas por el Padre al Hijo. El empleo en absoluto del término «Hijo» está asimismo en ambos textos. Todo nos lleva a un lenguaje de «palabras de revelación». Se trata del misterio del Padre y del Hijo que aparece en la comunicación de las

33. Véase la obra de G. Morujão que citamos en nota 31.

cualidades divinas, especialmente las de dar vida y juzgar. Este misterio se explica en Mateo y Lucas en forma de himno y en Juan en forma de discurso.

— *En el Discurso del Pan de vida* las referencias cristológicas más frecuentes son a Cristo como «el Hijo del hombre» (6, 27.53.62) y como «el enviado» (6, 29.38.39.44.57). Sin embargo en el desarrollo sobre la necesidad de la gracia para venir a la fe (6, 37-47), la gracia de la fe aparece como don del Padre que lleva a Jesucristo. Ciertamente Él es el enviado del Padre (6, 39). Ahora bien, ese enviado es «el Hijo»: «Para que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna» (6, 40). La fórmula «ver al Hijo y creer en Él» supone también un empleo del término «el Hijo» en absoluto. Este empleo se encuadra también en el ambiente de «Palabras de revelación». De hecho toda la sección de 6, 37-40 tiene el tono de palabras de revelación. Así lo indica el comienzo: «Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí» (6, 37). Ya hemos indicado que, junto a este término «el Hijo», aparece también la denominación «Hijo del hombre».

— *En la Fiesta de las Tiendas*, en la sección de 8, 31-36, se trabaja con la contraposición entre esclavo e hijo. En 8, 35 («El hijo permanece en casa para siempre») el término «hijo» puede ser solamente parte de la comparación o contraposición con el esclavo. Sin embargo es posible que para el evangelista se contenga ya aquí una referencia al «Hijo» que se menciona a continuación. En efecto, al final de la sección encontramos la siguiente declaración: «Si el Hijo os da la libertad, seréis verdaderamente libres» (8, 36)³⁴. La denominación «el Hijo» se refiere aquí inequívocamente a Jesucristo que es el que promete la libertad en 8, 32. Todo el tono de la sección con las marcas formales «En verdad, en verdad os digo» (8, 34) indica que estamos ante «Palabras de Revelación». Aunque la denominación «el Hijo» está dependiendo de la comparación entre esclavo e hijo de 8, 33-35, el término «el Hijo» tiene pleno encuadramiento en este apartado.

— *En el Discurso de Despedida* Jesús afirma: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (14, 13). Dado que es Jesús el que promete otorgar lo que se pide en su nombre, es claro que la expresión «el Hijo» se refiere a su misma persona. Aquí el empleo de «el Hijo» en absoluto se enmarca en la idea de la glorificación del Hijo por el Padre y del Padre por el Hijo que se desarrolla en la Oración Sacerdotal (17, 1-5). Estamos pues ante el misterio de la relación Padre-Hijo.

34. Véase L. Camarero María, *Revelaciones solemnes de Jesús. Derás cristológico en Jn 7-8 (Fiesta de las Tiendas)*, (Publicaciones Claretianas 4), Madrid 1997.

Las palabras de Revelación y el empleo de la denominación «el Hijo»

En su conjunto el empleo de la denominación «el Hijo» para designar a Jesucristo se encuentra en los lugares en que aparece la relación mutua del Padre y del Hijo: amor, comunicación de dones, glorificación mutua, etc. Debemos recordar aquí una vez más que la denominación de Cristo como «el Hijo» se encuentra en el llamado «Logion joánico», a saber, el Himno de Júbilo de Mt 11, 25-30/Lc 10, 21-22. También es importante el empleo de «el Hijo» en Mc 13, 32 «El día aquel o la hora no lo sabe nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (cf. el paralelo de Mt 24, 36). Aunque en estos textos sinópticos «el Hijo» está por encima de los ángeles, es claro por el contexto el sentido del Logion: la determinación del momento o la hora del Juicio es iniciativa del Padre cuya revelación no ha sido encomendada al Hijo en su misión terrena. Todo ello nos hace pensar en una forma peculiar de hablar de Cristo acerca de sí mismo en su relación con el Padre. Ahí estaría el origen de la forma de «Palabras de Revelación» que explica el empleo de la denominación «el Hijo».

2. *Hijo del hombre* (Hyiòs toù anthrôpou)³⁵

La expresión «Hijo del hombre» es una denominación cristológica. El sintagma es una manera de decir «hombre» pero en el contexto neotestamentario, a la luz del Hijo del hombre de Daniel 7³⁶, tiene la connotación del origen divino de Jesús y a la vez una alusión a su condición de ser humano. Podría discutirse si esta denominación debe entrar en nuestra investigación sobre la filiación en san Juan. Después de meditarlo con detención hemos creído que nuestro tratamiento no sería completo si no se estudia este término. Veamos el empleo y después discutiremos su alcance³⁷.

— *En el relato de la vocación de Natanael* el término aparece en boca de Jesús: «Veréis los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre» (1, 51). Jesucristo aquí, en cuanto Hijo del hombre, es el punto de comunicación entre el cielo y la tierra. La referencia a Gn 28, 10 representa a Jesús como lugar de la presencia divina (el nuevo Betel).

35. Cf. J. Mateos y F. Camacho, *El Hijo del hombre. Hacia la plenitud humana*, Córdoba 1995; E. Sjöberg, *Der Menschensohn im Aethiopischen Henochbuch*, Lund 1946; asimismo J. Coppens, *La Relève du Messianisme Royal*, II, *Le Fils d'homme vétéro et intertestamentaire*. III, *Le Fils de l'Homme Néotestamentaire* (BETL LXI LV), Leuven 1982 1981; W. A. Meeks, «The Man from Heaven in Johannine Sectarianism»: JBL 91 (1972) 44-72; asimismo F. J. Moloney, *The Johannine Son of Man* (Biblioteca di Scienze Religiose 14), Roma 2^a 1978.

36. La expresión ocupa un lugar muy importante en el libro de las Parábolas del 1 de Henoc (Henoc etiópico) c. 37-71. Véase F. Corriente, A. Piñero, *Libro I de Henoc* (Etiópico y griego), en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, IV, Madrid 1984, 65-95.

37. Véase J. F. Moloney, «The Johannine Son of Man Revisited», en *Theology and Christology in the Fourth Gospel*, 177-202.

— *En el Discurso kerigmático* dentro del Diálogo con Nicodemo encontramos la siguiente declaración: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre» (3, 13)³⁸. Se trata de una palabra de Revelación (cf. «En verdad, en verdad os digo» en 3, 11). Su finalidad sería expresar el origen divino de Jesús y a la vez su humanidad. En el verso siguiente tenemos una nueva mención del término «Hijo del hombre»: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre» (3, 14). La expresión «tiene que ser levantado el Hijo del hombre» (cf. también 8, 28 y 12, 34) es equivalente a las predicciones de la Pasión-Resurrección en los Sinópticos (Mt 17, 22-23; Mc 9, 30-32; Lc 9, 44-45). El cuarto evangelista ha mantenido tanto la expresión «tiene que» (deí) como la misma denominación «Hijo del hombre». El título contiene a la vez una connotación del servidor sufriente de Isaías (c. 53) y del Hijo del hombre glorioso de Daniel 7.

— *En el Discurso apologético*, dentro de las afirmaciones acerca de la igualdad del Padre y del Hijo y de la serie de comunicaciones de atributos divinos que hemos mencionado más arriba³⁹, se dice que el Padre ha dado todo juicio al Hijo (5, 22). Un poco más adelante se explicita este don con la siguiente expresión: «El Padre le ha dado al Hijo la potestad de juzgar porque es el Hijo del hombre» (5, 27). La referencia a la figura de Dn 7 es clara aquí también. Jesús es la realización de la figura daniélica del Hijo del hombre al que se otorga el juicio.

— *En el Discurso del Pan de vida*, en la sección inicial del Discurso se hace la siguiente invitación: «Obrad por el alimento que el Hijo del hombre os dará» (6, 27). En la sección propiamente eucarística, se dice: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (6, 53). Finalmente en la sección de las reacciones ante el Discurso de Jesús (6, 60-71), éste pregunta: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?» (6, 61b-62).

Las dos primeras menciones del «Hijo del hombre» dentro de este discurso están referidas a Cristo dador del alimento con una clara alusión ya a la Eucaristía; la última (acerca de la elevación del Hijo del hombre) está en la línea de las predicciones de la Pasión-Resurrección que hemos visto más arriba.

— *En la fiesta de las Tiendas* encontramos la siguiente declaración solemne: «Cuando levantéis en alto el Hijo al hombre [...] entonces conoceréis que Yo soy» (8, 28). De nuevo aquí la expresión «levantar en alto al Hijo del hombre» es el equivalente de las predicciones de la Pasión-Resurrección. En consecuencia Juan sigue la terminología de los si-

38. Algunos manuscritos y versiones añaden «que está en el cielo». Véase Nestle-Aland, *in loc.*

39. Véase más arriba la sección sobre «el Hijo».

nópticos aunque modificándola y llevando su consideración hasta la afirmación del misterio de Jesús como «El Yo soy».

— *En el relato de la curación del ciego de nacimiento* (c. 9) Jesús pregunta al que había sido curado: «¿Crees en el Hijo del hombre?» (variante: «en el Hijo de Dios») (9, 35). La expresión «Creer en el Hijo del hombre» está en la línea de las formulaciones de confesión de fe que hemos visto al tratar del título «Hijo de Dios». Esto mismo explica la variante «Hijo de Dios» que está asimismo bien atestiguada.

— *En el Discurso de la glorificación por la Cruz* (12, 23-36) Jesús proclama: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre» (12, 23). La expresión «sea glorificado el Hijo del hombre» se intercambia en la Oración Sacerdotal con la glorificación del Hijo. Probablemente aquí (en 12, 23) la mención del Hijo del hombre está motivada por el ambiente del Discurso que puede ser titulado: «Por la Cruz a la glorificación». Al final la gente pregunta: «¿Cómo dices tú que es necesario que sea levantado el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?» (12, 34). De nuevo aquí la expresión «ser levantado el Hijo del hombre» entra en la misma temática de las predicciones de la Pasión-Resurrección que hemos visto en 3, 14; 6, 62; 8, 28. La presencia de la expresión «Hijo del hombre» está justificada también aquí por la connotación de Cruz y Resurrección.

— *En el relato de la Última Cena* encontramos de nuevo la proclamación: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre» (13, 31). Estamos en la misma dinámica que en 12, 23 con referencia a la glorificación por la Cruz.

Alcance del empleo de 'Hijo del hombre' para el concepto de filiación en el Evangelio

Como acabamos de ver, la expresión «Hijo del hombre» en san Juan indica la presencia divina en Jesús, su origen de lo alto y a la vez su condición humana. La denominación está relacionada con los lugares en que se habla de la Encarnación o subida al cielo o con las formulaciones joánicas de levantamiento en alto, paralelas a las predicciones de la Pasión-Resurrección en los sinópticos. Para el tema de la filiación en el Evangelio podemos decir que esta denominación «Hijo del hombre» connota, a la vez que el origen divino de Jesús, su humanidad. No se puede hablar de un equivalente de la expresión «Hijo de Dios» de manera que puedan intercambiarse ambos términos⁴⁰. La expresión tiene su propia identidad en el conjunto de la cristología joánica.

40. Van Belle, «Christology and Soteriology», 457, recuerda la opinión de B. W. J. de Ruyter, *De gemeente van de evangelist Johannes: Haar polemiek en haar geschiedenis*, Delft 1998, que afirma la equivalencia de todos los títulos cristológicos. Van Belle opina que este punto requiere una investigación ulterior. Por nuestra parte pensamos que la comparación entre los contextos de la expresión «Hijo del hombre» y la expresión «Hijo de Dios» excluye la equivalencia significativa de ambos términos, aunque naturalmente remiten al mismo referente: Jesucristo.

3. *La relación Padre (Dios) e Hijo (Jesucristo) en el Evangelio de san Juan*⁴¹

El cuarto evangelio está lleno de la palabra «Padre» referida a Dios⁴² y en la mayor parte de los casos en relación con Jesucristo. Esta relación está ya de alguna manera indicada en las expresiones «Hijo de Dios», «El Hijo», «Su Hijo», «Tu Hijo» que hemos enumerado más arriba. No sería oportuno repasar aquí todas estas menciones. Sin embargo nuestro estudio de la filiación en el cuarto evangelio no sería completo si no se examinaran las menciones del Padre que están relacionadas con la filiación de Cristo⁴³. Hay una serie de textos en que la presencia del término «Padre» es clave para entender el tipo de filiación de que hablamos. Nos detendremos especialmente en aquellos lugares en que la mención del Padre viene a iluminar la naturaleza de la filiación del Hijo. En aquellos textos que han sido tratados ya, procuraremos centrarnos brevemente en la relación Padre-Hijo.

a) *En el Prólogo* (1, 1-18) las dos menciones de «Unigénito» (1, 14, 18) están expresadas con referencia al Padre implicando una especialísima relación del Hijo al Padre. Así ocurre en 1, 14: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y nosotros hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». La preposición griega «parà» en la formulación: «parà patrós» nos lleva no sólo al origen del Unigénito sino también a la intimidad entre Padre e Hijo⁴⁴. De la misma manera ocurre en 1, 18: «El Hijo Unigénito que está en el Seno del Padre, Él lo ha mostrado». Encontramos aquí una referencia al interior mismo del Padre (el Seno). La dimensión trinitaria intradivina no puede ser más clara.

b) *En el relato de la purificación del Templo*, Jesús habla de la «Casa de mi Padre» (2, 16). La expresión (en genitivo con posesivo singular) es signo de una relación que no es común con los demás hombres.

c) *En el Discurso kerigmático del Diálogo con Nicodemo* encontramos de nuevo la expresión *Monogenês*, según hemos visto más arriba: «Tanto amó Dios al mundo que le dio al Hijo único» (3, 16). El conjunto de la oración ponderativa y exclamativa pone de relieve el don inmenso

41. Véase J. Gilet, «Jésus et le «Père» dans le IV^e Évangile», en M.-É. Boismard (ed.), *L'Évangile de Jean*, Louvain 1958; T. E. Pollard, «The Father-Son and God-Believer Relationship according to st. John: A brief study on John's use of prepositions», en M. de Jonge, *L'Évangile de Jean: Source, rédaction, théologie*, Gembloux 1977.

42. M. A. Ferrando, «Dios Padre en el Evangelio según san Juan»: *Anales de la Facultad de Teología* (Chile) 47 (1996) 1-179. Para la equivalencia de «Dios» y «Padre» remitimos al estudio fundamental de K. Rahner, «Theós en el Nuevo Testamento», en *Escritos de Teología*, I, Madrid 1961, 93-167.

43. A. Llamas Vela, «Jesús y el Padre», en *Diccionario del mundo joánico* 565-601. El autor distingue dos grandes apartados. A) La Revelación de Jesús, y B) La vuelta del Revelador al Padre (siguiendo toda la segunda parte del Evangelio).

44. Véase de la Potterie, *La Vérité*, 178-191.

del Dios Amor que supone la entrega del Hijo Único⁴⁵. El verso siguiente completa esta relación: «Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (3, 17). En ambos casos la mención de Dios se refiere al Padre puesto que se habla de «su Hijo»⁴⁶.

d) *En el último testimonio del Bautista* se habla de una relación de amor y donación⁴⁷: «El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos» (3, 35)⁴⁸. Este amor, expresado en la donación de todo («ha puesto todo en sus manos») nos lleva a una filiación totalmente divina.

e) *En el Discurso apologético* (5, 19-30) hemos visto, al tratar del término «El Hijo», una serie de declaraciones que hablan de la igualdad del Padre y del Hijo. Esta igualdad se ilustra con la comunicación e intercambio de una serie de propiedades divinas. No vamos a repetir aquí los textos. Se trata de igualdad en el obrar (5, 19); igualdad en dar la vida a los hombres (5, 21); comunicación del poder de juzgar (5, 22); igualdad en la honra del Padre y del Hijo (5, 23); comunicación de la cualidad de tener vida en sí mismo (5, 26).

En la sección sobre el testimonio en favor de Jesús (5, 31-47) encontramos expresada la unidad del Padre y del Hijo en varios versículos. En primer lugar Jesús apela a *las obras que el Padre concede hacer al Hijo*. Ellas dan testimonio de que el Padre le ha enviado: «Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado» (5, 36). Sobre ello se volverá en la sección de las manifestaciones en la Fiesta de la Dedicación (10, 22-39).

En segundo lugar se *apela al testimonio mismo del Padre*: «Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí» (5, 37). Este testimonio que los sinópticos ponen en el Bautismo y en la Transfiguración, en Juan aparece sobre todo en 12, 28 («Lo he glorificado y lo volveré a glorificar»).

f) *En la unidad literaria del Pan de vida* (c. 6) la relación Padre-Hijo (o «Hijo del hombre») aparece en varios lugares.

— Al mismo comienzo del discurso se exhorta a buscar el alimento que perdura para la vida eterna, el cual «os dará el Hijo del hombre a quien ha sellado el Padre» (6, 27). ¿Es este sello la Encarnación? La denominación «Hijo del hombre» estaría en esta línea. En cualquier caso indica una relación especialísima del Padre y del Hijo (aquí llamado «Hijo del hombre»).

45. Es digno de mención el empleo relevante que de Jn 3, 16 hace Benedicto XVI en la Encíclica «Deus caritas est» (números 1 y 19).

46. Véase también 3, 18: «En el nombre del Unigénito Hijo de Dios».

47. La idea del amor del Padre al Hijo recurrirá después en varias ocasiones y especialmente en la Oración Sacerdotal (17, 23-26).

48. Esta idea la hemos querido expresar en la obra *El don de Dios Amor. Cristo, luz del mundo y pan de vida, en san Juan*, Madrid 1993.

— En el desarrollo sobre la fe (6, 37-40) el Padre da (lleva) a los creyentes a Jesús⁴⁹. Jesús afirma que ha venido a hacer la voluntad del Padre y que esa voluntad es otorgar la vida eterna a los creyentes en el Hijo. De esta manera aparece claro el designio salvífico y la relación esencial entre el Padre y el Hijo.

— En el mismo discurso, al hablar de la visión de Dios, se afirma: «El que es de Dios ha visto al Padre» (6, 46). La expresión está relacionada con 1, 18 y debe interpretarse en la misma dimensión intratrinitaria.

— En el desarrollo eucarístico (6, 51-58) encontramos una expresión altamente significativa que indica que el Hijo recibe del Padre la corriente de vida divina: «Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (6, 57).

g) *En la fiesta de las Tiendas* (c. 7-8) encontramos asimismo declaraciones significativas.

— En la primera de las siete declaraciones afirma Jesús: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que verdaderamente me envía el que me envía; pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco, porque vengo de él y él es el que me ha enviado» (7, 28-29). Este origen de Dios ilumina el sentido de la filiación de Jesús⁵⁰.

— En la sección sobre el testimonio de Jesús (8, 12-20) merece citarse un importante texto que habla de la unidad del Padre y de Cristo en el testimonio: «Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y también el que me ha enviado, el Padre, da testimonio de mí» (8, 18). Un poco más adelante en relación con la pregunta «¿dónde está tu Padre?», Jesús afirma: «No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí conoceríais también a mi Padre» (8, 19). En el Discurso de Despedida volveremos a encontrar esta misma idea con el verbo «ver» (14, 9).

— En la importante declaración sobre el «Yo soy» (8, 21-30), al tratar del misterio de la exaltación del Hijo del hombre, afirma Jesús: «Y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él» (8, 28b-29).

— En el gran debate sobre la filiación de los judíos que afirman tener como Padre a Dios, por ser semilla de Abraham (8, 31-59), dice Jesús: «Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado» (8, 42). La afirmación de que Cristo ha salido del Padre es una forma de

49. El verbo «dar» tiene un uso muy amplio en Juan. Unas veces se habla de «don» del Padre al Hijo; otras del «don» de Cristo a los hombres. Véase el artículo de G. Morujão, *Exemplos de desenvolvimento deráxico no IV Evangelho em torno dos dons de Jesus*, III Simposio Bíblico Español, Valencia-Lisboa 1991, 385-394. Véase C. J. Pinto, «Le verbe 'didonai' comme expression des rapports du Père et du Fils dans le IV^e évangile»: *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 49 (1965) 81-104.

50. Véase Miranda, *Der Vater*; Íd., *Die Sendung Jesu*.

expresar su preexistencia y su Encarnación. En consecuencia la noción de «envío» en el cuarto evangelio hay que entenderla en esta clave de «salida de Dios».

Es en este contexto donde se habla de la filiación de los judíos en relación con el diablo. De ello nos ocuparemos más adelante.

h) En el relato de la curación del ciego de nacimiento afirma Jesús: «Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar» (9, 4). Las obras del Padre que ha enviado a Jesús, a la luz del Discurso de 5, 19-30, son las obras de dar la vida a la humanidad. La curación del ciego de nacimiento se integra en esta misma dimensión.

i) En el Discurso del Buen Pastor la relación Padre-Hijo se expone de una manera muy profunda.

— En primer lugar en términos de conocimiento recíproco: «Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas» (10, 14-15).

— En segundo lugar esta relación Padre-Hijo se expresa en términos de amor y de obediencia: «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; es la orden que he recibido de mi Padre» (10, 17-18). El tema del amor del Padre al Hijo es fundamental en esta relación⁵¹.

*j) En la sección de la fiesta de la Dedicación*⁵² encontramos uno de los desarrollos más precisos de esta relación⁵³.

— En primer lugar en relación con el testimonio de las obras: «Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí» (10, 25b). Recordemos que esta afirmación formaba parte de la argumentación de Jesús en 5, 31-47. También en el Discurso de Despedida se afirma que el Padre mismo es el que hace las obras (14, 10).

— Jesús promete dar a sus ovejas la vida eterna y sustenta su promesa en el poder del Padre y en la unidad del Padre y del Hijo: «Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar

51. Sobre el Logion joánico véase A. Feuillet, *Le Mystère de l'Amour divin dans la Théologie Johannique*, Paris 1972; sobre la Sabiduría Encarnada, cf. Íd., *Le Christ Sagesse de Dieu*, Paris 1966.

52. Véase Egil A. Wyller, «In Solomon's Porch: A Henological Analysis of the Architectonic of the Fourth Gospel»: *Studia Theologica* 42 (1988) 151-167.

53. La obra clásica sobre la relación del cuarto evangelio con las fiestas judías es la de A. Guilding, *The fourth Gospel and Jewish Worship*, Oxford 1960; pueden verse además los siguientes estudios: G. A. Yee, *Jewish Feasts and the Gospel of John*, Wilmington 1989; J. C. Vanderkam, «John 10 and the feast of the Dedication», en J. Collins y T. H. Tobin (eds.), *On Scribes and Scrolls: Studies on the Hebrew Bible, Intertestamental Judaism and Christian Origins Presented to John Strugnell on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, Lanham 1990. Véase también el estudio de Wyller que hemos citado en n. 52.

nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno» (10, 28-30)⁵⁴. Esta declaración de Jesús es clave para entender el alcance de su filiación⁵⁵. La relación entre el Padre y el Hijo aparece en primer lugar con la idea del poder del Hijo y del Padre. Esta idea es expresada con la imagen de que nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre que es mayor que cualquier otro poder⁵⁶. Ahora bien, Jesús concluye: «Yo y el Padre somos una sola cosa» (10, 30). No se trata de unidad de representación (el enviado y el que envía) o del revelador y el que le envía⁵⁷ ni de unidad mística, ni de unión moral o de amor, sino de unidad en el Ser divino⁵⁸.

— Ante la declaración de 10, 30 («El Padre y yo somos uno») los judíos quieren apedrear a Jesús y éste se defiende en primer lugar con el recurso (de nuevo) al testimonio de las obras (después con el recurso a la Escritura). En cuanto a las obras dice: «Muchas obras buenas que vienen del Padre os he mostrado. ¿Por cuál de esas obras queréis apedrearme?» (10, 32). La respuesta de los judíos es también importante para ver el alcance que el cuarto evangelio da a la filiación divina de Jesús: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios» (10, 33). Este lugar junto con 5, 17-19 es la más clara expresión del alcance de la filiación de Jesús. Jesucristo es Dios y hombre. La acusación de los judíos expresa bien esta idea. La confirmación que Jesús hará en referencia al testimonio de sus obras y a la unidad con el Padre indican que el cuarto evangelista entiende la filiación de Jesús en sentido pleno. En consecuencia Jesús es el Hijo eterno de Dios, el Verbo que existe desde el principio y que se ha hecho hombre.

Junto al testimonio de las obras y ante el intento por parte de los judíos de apedrear a Jesús por blasfemia, éste recurre a la Escritura para exponer de nuevo la relación entre Él y el Padre y para justificar su título de «Hijo de Dios». Después de citar el Salmo 82, 6 argumenta así: «Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios —y no puede fallar la Escritura— a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado

54. Véase G. Morujão, «A Unidade de Jesus com o Pai em Jo 10, 30»: EstBib 47 (1989) 51-52. Un reciente estudio sobre el tema es el siguiente: K. Scholtissek, «'Ich und der Vater, wir sind eins' (Joh 10, 30). Zum theologischen Potential und zur hermeneutischen Kompetenz der johanneischen Christologie», en *Theology and Christology in the Fourth Gospel*, 315-345.

55. T. E. Pollard, «The exegesis of John X, 30 in the early Trinitarian controversias»: NTS 3 (1957) 334-349. Una reciente tesis doctoral dedicada al tema —ya citada *supra*— es la siguiente: da Silva, *Io e il Padre siamo una cosa sola*.

56. R. Kieffer, «La main du Père et du fils dans le quatrième évangile», en R. Kieffer y J. Bergmann (eds), *La main de Dieu. Die Hand Gottes*, Tübingen 1997, 107.

57. Ésta es la opinión de Bultmann, *The Gospel of John: a commentary*, Oxford 1971, 381.

58. R. Kysar, «John 10:22-30»: *Interpretation* 43 (1989) 68. Según este autor: «His identity is found not in any traditional messianic title but in a unique, unparalleled relationship with God». Notice that not only the term *erga* is repeated many times in both of the discourses but also some of the expressions connected with the “works” are identical». Véase también G. Mlakuzhlyi, *The Christocentric literary structure of the fourth gospel*, (AnBib 117), Roma 1987, 176.

al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: Yo soy Hijo de Dios?» (10, 35-36). Como se ve, Jesús se presenta como Santificado y Enviado por el Padre. Por ello su título de Hijo de Dios no puede considerarse blasfemo. En el verso siguiente vuelve de nuevo al argumento de las obras y remite a la unidad del Padre y del Hijo: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre» (10, 37-38). La última fórmula («El Padre está en mí y yo estoy en el Padre») nos lleva a la raíz más profunda de la manera de entender la filiación de Jesús. No se trata sin duda alguna de una filiación de alcance funcional sino que afecta al mismo ser de Jesús. El Prólogo con la mención del Verbo y su Encarnación nos ofrece la clave de estas afirmaciones.

k) *La oración de Jesús antes de la resurrección de Lázaro* expresa bien la relación Padre e Hijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado» (11, 41-42). Jesús es consciente de que el Padre le escucha. Por ello la oración tiene más bien la finalidad de hacer conscientes a los demás de esta realidad de la comunión del Padre y del Hijo.

l) *En el Discurso de la glorificación por la Cruz* (12, 23-36), la relación entre Jesús y el Padre aparece en términos de glorificación: «Y ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero isí he llegado a esta hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre». Vino entonces una voz del cielo: «Le he glorificado y de nuevo le glorificaré» (12, 27-28). Esta idea de la glorificación del Padre y del Hijo volverá en 17, 1 en forma de petición. El concepto de gloria abarca en primer lugar el ministerio público de Jesús donde ha irradiado la gloria del Padre. La glorificación definitiva será la subida junto al Padre para otorgar la vida eterna a los creen en el Hijo.

m) *En las palabras de Jesús conclusivas del ministerio público* encontramos de nuevo la relación de Jesús y el Padre. En primer lugar el evangelista nos ofrece una declaración solemne: «Jesús gritó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado»» (12, 44-45). La idea de que ver a Jesús es ver al Padre⁵⁹ va a recurrir de nuevo en los discursos de la Última Cena. Ello representa una nueva formulación para exponer la unidad del Padre y del Hijo. Esa unidad se expresa así en los dos últimos versos de la Primera parte del Evangelio: «porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar» (12, 49-50).

n) *La segunda parte del Evangelio* comienza de la siguiente manera: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora

59. Véase C. Traets, *Voir Jésus et le Père en Lui selon L'Évangile de Saint Jean*, Roma 1967.

de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (13, 1). Pasar de este mundo al Padre es igual que volver al Padre. Un poco más adelante se expresa la misma idea de la siguiente manera: «sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía» (13, 3).

El Logion de implicación progresiva (común también a los sinópticos) nos habla también de la relación entre Jesús y el Padre: «En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado» (13, 20).

ñ) *El Discurso de Despedida* (Jn 14) es fundamental para la relación Padre-Hijo.

— *La sección de Cristo, camino hacia el Padre* (14, 1-11) nos ofrece una serie de desarrollos sobre la unidad de Cristo y el Padre. En primer lugar está la famosa declaración: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (14, 6). Cristo es el camino único hacia el Padre. Recordemos que en 1, 18 se exponía esta idea de Cristo camino en términos de Filiación. La declaración de 14, 6 es seguida de estas palabras: «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto» (14, 7).

Una intervención de Felipe provoca la reiteración por parte de Jesús de su unidad con el Padre: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras» (14, 9-11). Estamos ante unas declaraciones que nos recuerdan las de la fiesta de la Dedicación. En primer lugar Jesús afirma: «El que me ve a mí, ha visto al Padre» (14, 9). No se trata de unidad de representación⁶⁰. Las fórmulas que siguen lo muestran con toda claridad: «Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (14, 10). La fórmula se repite en 14, 11. Las palabras de Jesús son palabras del Padre y las obras de Jesús son obras del Padre⁶¹. El evangelista precisa: El Padre que está en mí, Él es el que realiza las obras.

— *La segunda sección (14, 12-25) contiene las promesas de la Nueva Alianza*. La unión del Padre y del Hijo se manifiesta en la promesa de responder a la oración. La finalidad suprema de la escucha, por parte de Cristo, de la petición del creyente es la glorificación del Padre en el Hijo: «Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea

60. Remitimos de nuevo a nuestros artículos «Trinidad inmanente e interpretación del Nuevo Testamento: Preexistencia y Encarnación del Verbo (Jn 1, 1.14), según J. A. T. Robinson»: *EstBib* 54 (1996) 195-223; «Jesucristo, Don del Padre a la humanidad. Perspectiva del Cuarto Evangelio»: *Scripta Theologica* 29 (1997) 493-410. Sobre la opinión de Schweizer, cf. *supra* n. 16.

61. Véase M. de Jonge, «Signs and Works in the Fourth Gospel», en T. Baarda, A. F. J. Klijn y W. E. van Unnik (eds), *Miscellanea Neotestamentica*, (NTS 47), Leiden 1975.

glorificado en el Hijo» (14, 13). Este texto lo hemos visto ya al hablar de la denominación «el Hijo».

Tras la promesa del Espíritu Santo (14, 15-17), Jesús habla de su retorno. A este propósito se expresa la unidad del Padre y del Hijo de la siguiente manera: «Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros» (14, 20). La correlación Padre-Hijo-creyentes, aquí como en 6, 57, se entiende (por el contexto de todo el evangelio) de distinto modo en el caso de la relación del Padre y el Hijo (relación de filiación divina) y en el caso de la relación del Hijo y los creyentes (relación de comunicación de la filiación por gracia). El Prólogo nos da la clave de esta diferencia.

La promesa de la inhabitación divina en el creyente nos habla del Padre y del Hijo. El primer lugar 14, 21: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él». La promesa se repite en 14, 23: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él». En este verso se expresa la unidad del Padre y del Hijo con un verbo en primera persona del plural: sin duda se trata de unidad divina del Padre y del Hijo dada la imagen de morada en el creyente fiel. Seguidamente se habla de que la palabra de Jesús son palabras del Padre: «El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado» (14, 24).

— *La tercera sección (14, 26-31) contiene un lugar importante para la recta inteligencia de la filiación divina de Jesús en san Juan.* Se trata de la declaración de 14, 28 «El Padre es mayor que yo». La exégesis católica excluye (por el contexto de todo el evangelio) cualquier alcance subordinacionista y la entiende de la condición del Hijo en cuanto encarnado⁶².

El final del discurso está marcado por el amor y obediencia del Hijo al Padre: «pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí» (14, 31).

o) *En el discurso sobre la Vid y los Sarmientos (15, 1-17) de nuevo la relación de Padre e Hijo se expresa en términos de amor y de obediencia:* «Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor» (15, 9-10). Un poco más adelante se habla de que Jesús comunica lo que ha oído a su Padre: «No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (15, 15).

p) *En el Discurso de la Iglesia perseguida por el mundo*⁶³ *y asistida por el Espíritu Santo (15, 18-16, 15) de nuevo aparece la relación entre*

62. M. A. Ferrando, «El Padre es mayor que yo (Jn 14, 28)»: RET 40 (1995) 89.

63. Sobre el concepto de mundo véase A. García-Moreno, *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos*, Pamplona 1996, 69-86. Sobre el concepto de mundo en contexto dualista véase

Padre e Hijo: «El que me odia, odia también a mi Padre» (15, 23). La relación Padre e Hijo se amplía con la mención del Espíritu Santo: «Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí» (15, 26). La razón de la persecución es el odio al Padre y al Hijo: «Harán estas cosas porque no han conocido ni a mí ni al Padre» (16, 3). Jesús va al Padre (16, 10). Al final de esta sección encontramos una nueva fórmula sobre la unidad del Padre y del Hijo: «Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros» (16, 15).

q) *En la Sección de despedida* (16, 16-33) de nuevo se indica que Cristo va al Padre (16, 17). La conclusión de este discurso está lleno de referencias al Padre: «Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que yo no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre» (16, 25-28). Esta última fórmula indica la meta de Jesús y su origen. La fórmula implica la preexistencia. Un poco más adelante Jesús afirma que no se siente solo porque «el Padre está conmigo» (16, 32). Todas estas fórmulas indican que estamos ante una filiación totalmente original y eterna⁶⁴.

r) *En la Oración Sacerdotal* la palabra «Padre» llena toda la plegaria⁶⁵. Veamos los principales lugares:

— *Una primera sección* (17, 1-5) se centra en la glorificación del Padre y del Hijo. Esta sección comienza de la siguiente manera: «Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti”. Y que, según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado» (17, 1-2).

La idea de la glorificación del Padre y del Hijo expresa en primer lugar la comunión de ambos. Esa comunión aparece en forma de reciprocidad. En seguida veremos que se trata de una comunión eterna.

La misión del Hijo es otorgar la vida eterna a la humanidad. Es un poder que el Padre otorga al Hijo. La vida eterna consiste en conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (17, 3). En forma de inclusión Cristo pide su glorificación con estas palabras: «Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese» (17, 4-5). La introducción de la idea

L. Schottroff, *Der Glaubende und die feindliche Welt, Beobachtungen zum gnostischen Dualismus und seiner Bedeutung für Paulus und das Johannesevangelium*, (WMANT 37), Neukirchen-Vluyn 1970.

64. Cf. J. Jeremias, *Abba. El Mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca 2^a1983.

65. Cf. G. Segalla, *La preghiera di Gesù al Padre (Giov 17). Un addio missionario*, Brescia 1983, 77.

de la preexistencia ilumina definitivamente el concepto de filiación. La glorificación de Jesús es volver a la gloria que tenía como Hijo antes de la creación del mundo. Ello nos informa además de que el Verbo preexistente de Jn 1, 1 es el Hijo preexistente de 17, 5. De esa manera también se esclarece la dimensión trinitaria de la filiación de Cristo.

— *La segunda parte de la Oración* (17, 6-24) comienza con la presentación de los discípulos, beneficiarios de la plegaria de Jesús. Los discípulos son don del Padre a Cristo (17, 6-11a).

La unidad del Padre y del Hijo aparece en la petición central de la Unidad: «Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros» (17, 11). La expresión «voy a ti» indica que la meta de Cristo es el Padre. La frase «guarda en tu nombre a los que me has dado» ha sido objeto de dos lecturas⁶⁶. La primera es la siguiente: «Guárdalos en tu nombre que me has dado para que sean uno como nosotros». Con esta lectura estaríamos ante una idea muy profunda que implica la divinidad del Hijo. La comunicación del Nombre sería la comunicación de la naturaleza divina. Haría alusión así a la filiación divina de Cristo.

La segunda lectura es la siguiente: «guarda en tu Nombre a los que me has dado para que sean uno como nosotros». Esta lectura expresa asimismo la unidad del Padre e Hijo en la formulación «como nosotros». Así pues, sea cual sea el texto que se adopte, es claro que la unidad que Cristo pide para los creyentes tiene su origen y su modelo en la del Padre y del Hijo: «Uno como nosotros».

En la sección de petición de la santificación en la verdad para los discípulos (17, 17-19) Cristo envía a los suyos al mundo, como Él ha sido enviado al mundo (17, 18). La expresión «como tú me enviaste al mundo», por el contexto del Evangelio, debe entenderse de la Encarnación⁶⁷.

En la sección de la petición de la Unidad para los futuros creyentes (17, 20-24) las fórmulas de petición de la unidad insisten de nuevo en la unidad del Padre y del Hijo: «para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (17, 21-23).

La expresión «uno en nosotros» de 17, 21 es sumamente expresiva de la unidad del Padre y del Hijo. En 17, 22 la comunicación de la gloria aparece como principio de unidad. De nuevo encontramos la expresión «para que sean uno como nosotros somos uno». Finalmente

66. Véase de la Potterie, *La Vérité*, 724-734.

67. Véase W. Thüsing, *La prière sacerdotale de Jésus: Jean, chapitre 17*, Paris 1970.

en el v. 23 se introduce el tema del amor que se proseguirá en los versos siguientes.

Asimismo en la petición de la gloria para los discípulos recurre de nuevo el tema del amor «porque me has amado antes de la creación del mundo» (17, 24). Aquí también la referencia a la preexistencia del Hijo nos lleva a la dimensión trinitaria inmanente de la relación de Padre e Hijo. Esa misma referencia al amor del Padre al Hijo aparece en el versículo final de la Oración: «Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos» (17, 26).

s) *En el relato de la Pasión*, Jesús acepta el cáliz que el Padre le da: «La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?» (18, 11). Ante Pilato encontramos la expresión «para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad» (18, 37). Como hemos dicho más arriba, la acusación definitiva contra Jesús es que se ha hecho Hijo de Dios (19, 7).

t) *En el relato de la Resurrección* la referencia al Padre aparece en primer lugar en el episodio de María Magdalena: «Dícele Jesús: “No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”» (20, 17). Como se ve, la filiación de Jesús se distingue de la filiación de los demás. De todos modos Jesús, en cuanto Verbo Encarnado, puede hablar de «mi Padre» y «mi Dios»⁶⁸.

En la aparición a los Doce tenemos de nuevo la mención del envío de Jesús por parte del Padre: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío» (20, 21)⁶⁹.

Como hemos dicho más arriba, la conclusión del Evangelio nos lleva a la expresión «Hijo de Dios» como síntesis final de la presentación de Jesucristo: «Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su Nombre» (20, 31)⁷⁰.

Visión de conjunto de la relación Padre e Hijo

En las páginas anteriores hemos visto esta relación siguiendo el orden del texto evangélico. Es quizá la mejor forma de encuadrar cada texto en su contexto. Sin embargo es preciso dar una mirada de conjunto ordenando los diversos conceptos. Esta relación se ha expresado en los siguientes términos:

— El Verbo preexistente es igual a Dios (1, 1).

68. Cf. R. Crotty, «The Two Magdalene Reports on the Risen Jesus in John 20»: *Pacifica* 12 (1999) 156-168.

69. Véase R. Kysar, «“As You Sent Me”: Identity and Mission in the Fourth Gospel»: *Word and World* 21 (2001) 370-376.

70. Acerca de esta conclusión del Evangelio, véase el artículo de Van Belle, «Christology and Soteriology».

— El Verbo Encarnado, Unigénito del Padre y lleno de gracia y de verdad (1, 14) es la Encarnación del Dios rico en amor y fidelidad de Ex 34, 6.

— Amor del Padre al Hijo (3, 35; 17, 23.24.26).

— Amor del Hijo al Padre (14, 31).

— Donación del Espíritu (sin medida) y amor del Padre al Hijo (3, 34).

— Obediencia del Hijo al Padre (10, 18)⁷¹.

— Envío del Hijo por el Padre (3, 14 y *passim*).

— Conocimiento mutuo del Padre y del Hijo (10, 15).

— Donación del poder de vivificar y de juzgar otorgada por el Padre al Hijo (5, 22ss).

— El Hijo realiza las obras del Padre (5, 19-30; 10, 22-39).

— Nadie puede arrebatarse las ovejas de la mano del Padre o del Hijo (10, 28-29).

— Unidad en el ser: «El Padre y yo somos una sola cosa» (10, 30).

— Mutua posesión: «Todo lo que tiene el Padre es mío» (16, 15).

— Conocer al Padre es conocer a Cristo (16, 3).

— Afirmación del Hijo Encarnado acerca de la grandeza del Padre (14, 28: «El Padre es mayor que yo»).

— El Padre es el origen y la meta de Jesús (16, 28).

— El Padre está con Jesús (16, 32).

— Glorificación mutua (17, 1-2).

— Concesión del poder sobre toda carne para dar la vida eterna (17, 2).

— Donación de los discípulos a Cristo por parte del Padre (17, 6-11).

— Inmanencia mutua (17, 21-23): «Tú, Padre, en mí y yo en Ti».

— Empleo del pronombre plural «nosotros» referido al Padre y al Hijo: «Uno como nosotros» (17, 11); «Uno en nosotros» (17, 21); «Vendremos a él y haremos morada en él» (14, 23).

4. *Alcance de la filiación divina de Jesucristo*

La filiación divina de Jesucristo debe entenderse solamente en el marco de que el Verbo es el Hijo de Dios preexistente⁷². Ese Hijo se ha encarnado⁷³. La cristología epifánica restrictiva entiende la expresión «Hijo

71. Luzárraga ha hablado de «concepto dinámico de salvación que sería la apertura esencial y activa del ser de Jesús para dejarse estructurar por Dios Padre, que es quien dinamiza todas las acciones de Jesús». Véase J. Luzárraga, «El aspecto dinámico de la filiación de Jesús en el Evangelio de Juan»: EE 56 (1981) 1027-1054, aquí 1029.

72. Véase H. Merklein, «Zur Entstehung der urchristlichen Aussage vom präexistenten Sohn Gottes», en *Zur Geschichte des Urchristentums*, Freiburg im Briesgau 1979, 33-62.

73. Véase H. Urs von Balthasar, *Ensayos teológicos*, I, Madrid 1964, 41-49; también O. González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1997. El autor desarrolla el tema de la humanidad de Dios en 84-86. A continuación trata el aspecto «*Verbum Incarnatum*» - «*Assumptus Homo*» y afirma: «El cristianismo sólo tiene fundamento y sólo merece la pena ser cristiano si Cristo es el Verbo encarnado y en él tenemos dicha la verdad y dada la Realidad de

de Dios» en el sentido de que Dios se revela en el hombre Jesús. Tal interpretación no es conforme con el testimonio conjunto del Nuevo Testamento⁷⁴. La expresión «Hijo de Dios» en el cuarto evangelio lleva consigo la afirmación clara de su divinidad y en consecuencia del misterio trinitario⁷⁵. La afirmación (1, 1-3) acerca de la divinidad del Verbo creador (o Sabiduría creadora) nos lleva a la preexistencia⁷⁶.

La conclusión del Evangelio indica claramente que el título «Hijo de Dios» es la cumbre de los títulos cristológicos y que además implica la divinidad: «Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Jn 20, 31). El Hijo de Dios es el que puede dar vida a los que creen en su Nombre. Es una forma joánica de expresar la divinidad de Cristo⁷⁷. La conexión entre el término «Hijo de Dios» y «vida» llena el evangelio.

II. LA MADRE DE JESÚS

El evangelista nombra en dos ocasiones a la madre de Jesús: en el episodio de Caná (2, 1-13) y en el episodio del Calvario (19, 25-27). En ambos casos curiosamente, al dirigirse Jesús a ella, la llama «Mujer» (2, 4; 19, 26)⁷⁸. Para los autores que admiten la lectura de Jn 1, 13 en singular este texto contendría una alusión a la conexión virginal de Jesús. Otros autores ven la misma alusión en el empleo irónico del término «hijo de José» (1, 45; 6, 42) que hemos visto más arriba. En cualquier caso la expresión «la madre de Jesús» es clave para entender el concepto de Encarnación de que se habla en 1, 14, es decir, de la verdadera humanidad de Cristo.

Dios», 87 (en nota 212 confirma su juicio con un hermoso texto de von Balthasar, *Ensayos teológicos*, I, 209); véase asimismo A. Grillmeier, *Cristo en la Tradición Cristiana. Desde el tiempo apostólico hasta el concilio de Calcedonia (451)*, Salamanca 1997. El autor afirma en la página final de su obra: «Puede asustarnos la cantidad de términos que se aplicaron a la figura sencilla de Jesús de Nazaret en un esfuerzo intelectual inaudito de los Padres hasta Calcedonia. Esos términos están al servicio del *mysterium Christi*, donde se da una tensión singular entre Dios y el hombre, según expresa el “sin confusión, sin separación” de Calcedonia» (847).

74. Véanse nuestros artículos «El principio Trinitario immanente y la interpretación del Nuevo Testamento. (A propósito de la cristología epifánica restrictiva)»: *EstBib* 40 (1982) 19-48; 277-312 y 41 (1983) 241-284. Véase en nota 60 la opinión de Robinson y nuestra valoración.

75. Véase nuestro artículo «Encarnación de Cristo. Estudio Bíblico»: *Estudios Trinitarios* 32 (1998) 39-75. En este artículo exponemos las razones por las que creemos inaceptable la opinión de K.-J. Kuschel, *Born Before all Time? The Dispute over Christ's Origin*, London 1992, el original alemán lleva como título *Geboren vor aller Zeit? Der Streit um Christi Ursprung*, München 1990.

76. M.-E. Boismard, *Moïse ou Jésus*, Leuven 1988, 73-76 considera la idea de Sabiduría Encarnada como una de las improntas de la teología del cuarto Evangelio. Recurre a los estudios de Spicq, Feuillet, etcétera.

77. Véase Van Belle, «Christology and Soteriology».

78. Véase nuestro artículo «Cristo y María en el Evangelio de san Juan. Caná y el Calvario»: *Estudios Marianos* 64 (1998) 37-63. Allí citamos las opiniones de diversos autores, especialmente los estudios de A. Serra.

También la expresión «hijo de José» (1, 45; 6, 62), que acabamos de mencionar, nos lleva a esta afirmación de la humanidad de Cristo. Asimismo la mención del linaje de David (7, 42). La expresión «hijos de prostitución» (8, 41) es un insulto.

III. LA FILIACIÓN DIVINA DEL CRISTIANO

Hemos visto anteriormente el alcance de la filiación de Jesucristo que sin duda ocupa el lugar central de nuestro estudio de la filiación. Sin embargo es preciso también examinar aquellos lugares en que se habla de la filiación divina en relación con los hombres. Aunque es cierto, como veremos, que la terminología adquiere variaciones, el Evangelio de san Juan, junto con el resto del Nuevo Testamento, habla en varias ocasiones de la filiación divina del cristiano. He aquí los principales lugares:

— *En el Prólogo* después de exponer la no acogida del Logos por parte de los suyos y del mundo (1, 10-11), el evangelista afirma: «Pero a todos los que lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su Nombre; los cuales no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios» (1, 12-13).

La filiación divina de que trata nuestro texto (v. 12) es sin duda un don⁷⁹. Es una filiación ligada a la fe. El dador es el Verbo. Es él quien otorga a los que lo reciben el poder llegar a ser hijos de Dios. El término *tékna* no indica una diferencia esencial para con el término *hyioí*. Pero sí quiere insinuar que no es meramente una filiación adoptiva sino que hay un don que la constituye en realidad de origen divino.

La descripción que de este don se hace en el v. 13⁸⁰ indica que se trata de una filiación sobrenatural. Se excluyen tanto las motivaciones humanas como la generación carnal y se afirma rotundamente el origen divino del nacimiento («nacieron de Dios»). La proximidad con las afirmaciones sobre la Encarnación del Hijo Único en 1, 14 nos indica que ambos misterios están relacionados. En efecto, son muchos los autores⁸¹ que afirman que la secuencia de los versos 13 y 14 sería significativa. La

79. En terminología de Pablo se trataría de filiación adoptiva. Véase K. Romaniuk, *L'Amour du Père et du Fils dans la Sotériologie de Saint Paul*, (AnBib 15), Roma 1961.

80. Adoptamos con la casi totalidad de los testimonios textuales la lectura en plural que se refiere al nacimiento de los creyentes. La lectura en singular contendría una referencia al nacimiento virginal de Cristo. Esta referencia puede incluso dejarse entrever en el texto en plural y habría servido de modelo para describir el nacimiento espiritual de los cristianos. Véase nuestro estudio: «Las fuentes y estadios de la composición del Prólogo de Juan según P. Hofrichter (en torno a la 'Primitiva confesión cristiana del Logos')»: *EstBib* 49 (1991) 229-250.

81. No entramos en las diversas propuestas en torno a la estructura del Prólogo. Baste decir que algún autor pone el centro de la estructura concéntrica en el 1, 13 y de esa manera el 1, 14 vendría a ser como una razón para explicar el nacimiento divino del cristiano. Aunque no estamos de acuerdo con esta estructura, sí consideramos que los versículos 12-13 de una parte y el v. 14 de otra están íntimamente ligados.

afirmación del nacimiento divino del cristiano (v. 13) habría hecho surgir la proclamación de la Encarnación (v. 14). La interconexión entre ambos versos serviría para afirmar la realidad de esta filiación del cristiano. En este caso habría que traducirlo «nacieron de Dios» (v. 13) «pues el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (v. 14).

— *En el Diálogo con Nicodemo* encontramos otra afirmación del nacimiento divino del cristiano, esta vez sin el empleo del término «hijo», pero sí con el verbo «nacer», que contiene una referencia directa a la filiación. En una primera declaración, Jesús afirma: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios» (3, 3). La expresión «nacer de lo alto» o «nacer de nuevo» apunta por sí misma a un nacimiento sobrenatural. La pregunta de Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?» (3, 4) da pie a Jesús para una nueva declaración en que se especifica más la forma de ese nacimiento: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios» (3, 5). Esta segunda declaración es muy importante, primero porque la mención del agua unida a la del Espíritu nos lleva directamente al Bautismo⁸²; en segundo lugar porque el nacimiento se atribuye a la obra del Espíritu y en consecuencia es un nacimiento divino.

— *En la Fiesta de las Tiendas*, san Juan nos ofrece siete declaraciones cristológicas solemnes⁸³. En la cuarta de ellas el tema es la libertad del cristiano como don del Hijo. El empleo «hijo» aparece, en primer lugar, en una frase en que se distingue el esclavo del hijo. Ya hemos visto que aquí se habla también de Cristo como el Hijo: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda en casa para siempre. Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres» (8, 34-36). Como se ve, nuestro texto a la vez que habla de Jesucristo como el Hijo dador de la libertad, habla también del hombre que, mientras es esclavo del pecado, no puede llamarse hijo. Esta aclaración se hace mediante la comparación entre esclavo que no permanece en la casa, y el hijo que sí permanece. En conjunto la fórmula quiere decir que Cristo hace verdaderamente libre al hombre sacándolo de la esclavitud del pecado y otorgándole el don de la verdadera libertad que consiste en permanecer en la Palabra y ser discípulo suyo. Ese don es propio de los «hijos». En consecuencia la filiación divina del cristiano es obra de Cristo.

82. Bultmann y otros autores consideran el término «agua» como una adición de la Redacción Eclesial, pero no hay ni un sólo manuscrito que confirme esta hipótesis.

83. Véase Camarero María, *Revelaciones Solemnes*, 304-317.

IV. LA FILIACIÓN ESPIRITUAL DEL DISCÍPULO AMADO
CON RESPECTO A MARÍA

El término «hijo» recurre en una ocasión en el Evangelio designando una filiación también espiritual pero que no puede ser llamada divina. El pasaje está en Jn 19, 26-27: «Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa».

Estamos ante una maternidad y una filiación cuyo alcance viene esclarecido por el misterio de la Redención. María, la Madre del Redentor, llamada aquí «Mujer», es proclamada «Madre» del Discípulo Amado⁸⁴ en el ámbito de la vida que nace del sacrificio de Cristo a quien ella está estrechamente unida. La teología habla de maternidad espiritual de María⁸⁵. En consecuencia podemos hablar de filiación espiritual del cristiano en relación con María.

V. LA FILIACIÓN DIABÓLICA DE LOS QUE RECHAZAN A JESÚS (8, 44)

No sería completo nuestro estudio si no habláramos también de la filiación diabólica. Ciertamente el cuarto evangelista no emplea el término «hijos del diablo»⁸⁶, pero sí emplea uno equivalente: «Vosotros tenéis por padre al diablo». El texto aparece en la agria controversia de la Fiesta de las Tiendas (8, 37-59) en que los judíos se glorían de tener por Padre a Dios y a Abraham. Por su parte Jesús les acusa de no hacer las obras de Dios ni las de Abraham. El texto fundamental es el siguiente: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira» (8, 44)⁸⁷. Tenemos pues una filiación de tipo moral, o, si se quiere, de filiación por imitación (o por instigación)⁸⁸.

84. Véase nuestro artículo «¿Es el Apóstol Juan el Discípulo Amado? Razones en pro y en contra del carácter apostólico de la tradición joánica»: *EstBib* 45 (1987) 403-492.

85. Pocos autores sostienen ya que se trata de un encargo de cuidados meramente humanos. La solemnidad del pasaje lo excluye. Véase Juan Pablo II, Encíclica «Redemptoris Mater» (n.º 24).

86. En cambio en la Primera Carta de san Juan las expresiones son más fuertes (cf. 1 Jn 3, 8-12).

87. Véase M. Hasitschka, «Joh 8, 44 im Kontext des Gesprächsverlaufes von Joh 8, 21-59», en *Theology and Christology in the Fourth Gospel*, 109-116.

88. Sobre el alcance de 8, 44 en el conjunto del Cuarto Evangelio, véase Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*, Città del Vaticano 2002, número 76.

VI. CONCLUSIÓN

Nuestro estudio sobre la filiación en el Evangelio de san Juan ha puesto de relieve que el término «Hijo», en sus diversas variaciones, Unigénito, Hijo de Dios, el Hijo, Hijo del hombre, hijo de José, se emplea fundamentalmente para referirse a Jesucristo. El examen de los diversos lugares nos muestra que la proclamación de la filiación divina de Jesucristo es el contenido del Evangelio. El estudio de aquellos textos en que aparece la relación de Jesús con el Padre nos lleva a la misma conclusión. Así se contiene también en la síntesis del evangelista en 20, 30-31.

Para hacer más completo nuestro estudio hemos mencionado brevemente también aquellos lugares en que se habla de la Madre de Jesús, de la filiación divina del cristiano, de la filiación espiritual del Discípulo Amado en relación con María y de la filiación diabólica de los que fomentan intentos homicidas. Todos estos son ejemplos de la amplitud de posibilidades de expresión que encierra el concepto de filiación. El cuarto evangelio es un tesoro inagotable para el estudio de la filiación divina de Jesucristo. Asimismo es un precioso testimonio para confirmar la fe del cristiano.